

Secchi, Bernardo, *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015, 96 pp.

Por Jorge Bernavides Solís
(Universidad de Sevilla)

No es frecuente que la lectura de un ensayo de Historia urbana contemporánea de apenas noventa y un páginas, con ciento treinta y cinco citas, que corresponden a ciento treinta libros clásicos y contemporáneos, en cinco idiomas y de varios campos del conocimiento, requiera al menos de dos lecturas.

No por su enrevesada escritura, como es frecuente en libros de ciencias sociales, sino por el interés que despiertan los numerosos aspectos complejos de análisis que recoge y sugiere, sobre un tema siempre actual: la historia de la ciudad, de su crecimiento. A partir del siglo XIX ha sido una constante. Ahora mucho más porque la expansión urbana en todos los países, se ha desvinculado del crecimiento económico.

Dicho de otro modo, mientras era posible constatar las consecuencias de la primera, de la segunda y de la tercera revolución industrial, según periodiza M. Castells, la población urbana crecía porque se abandonaba el entorno territorial próximo debido a la pobreza. Los viajes de larga distancia resultaban caros y, cuando ocasionalmente se realizaban para trasladar población de un continente a otro, se lo hacía bajo la ayuda de los gobiernos de los países necesitados de población, como sucedió a principios del siglo XX. Fue el caso de Estados Unidos, Argentina y Brasil, con enormes territorios despoblados o, más tarde, debido a las consecuencias de las dos guerras mundiales.

Ahora los habitantes que llegan a las grandes ciudades europeas y norteamericanas provienen de núcleos urbanos que se abandonan en todos los continentes debido al aumento de la población, a la carencia absoluta de oportunidades de trabajo y de servicios, sintetizadas numéricamente en la reducida esperanza de vida. Según el Banco Mundial, mientras en España y Japón llega a 82 y 83 años, en Lesoto, Nigeria e India apenas alcanza a 49, 52, 62 años. El mundo se ha hecho urbano en condiciones de desigualdad creciente tal como sugiere Bernardo Secchi en el título de su último libro: *La*

ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres. Fue publicado poco tiempo después del fallecimiento de este ilustre maestro italiano (1.934-2.014). Su bibliografía es extensa e imprescindible para los urbanistas. Su actividad profesional estuvo siempre vinculada al compromiso intelectual con los problemas cotidianos de la polis, con el ejercicio de la ciudadanía que obvian los *idiotes*.

El título está en singular porque:

“En la ciudad occidental ricos y pobres se han encontrado siempre y siguen encontrándose, pero se mantiene también, y cada vez más, visiblemente distantes [...] en las áreas del planeta que se han desarrollado más intensamente en los últimos siglos: Estados Unidos y Europa”.

En cambio si el título estuviese en plural, bien podía haberse entendido el estudio de la ciudad en los países ricos por una parte y en aquellos pobres, por otra. Habría sido quizá un estudio comparado con otra forma de delimitar el ámbito de estudio de un problema planetario derivado de la globalización hegemónica del capitalismo.

Según Informe de Naciones Unidas de 2014, la población urbana mundial pasó de 2.300 millones de personas en 1994 a 3.900 millones en 2014, y se prevé que ascienda a 6.300 millones para 2050. En comparación, el tamaño de la población rural apenas experimentó cambios entre 1994 y 2014, y está previsto que comience a contraerse, lo que significa que las zonas rurales podrían tener 300 millones menos de habitantes que en la actualidad. A partir de 2.008, uno de cada dos habitantes de la población del mundo, ya era urbana. Hace cincuenta años tenía una proporción tres veces menor. Dentro de veinte años tres de cada cuatro habitantes vivirán en ciudades.

La forma de delimitar el ámbito de estudio escogida por el autor, brinda la posibilidad de confrontar los resultados del Planeamiento Urbanístico surgido en el siglo XIX y el comportamiento expansivo de la ciudad del siglo XXI en Europa y en Estados Unidos, que la ha llevado a tener los centros históricos sometidos a procesos simultáneos a veces contradictorios: gentri-

ficación, multietnicidad, disminución de la función habitacional en el centro histórico y el borde: roto y disperso, con una baja densidad de vivienda y una alta cantidad de suelo sellado, improductivo, con una preocupante pérdida de biodiversidad.

El libro tiene prefacio y nueve capítulos; el más extenso es el sexto (Pobres) de catorce páginas y el más reducido es el segundo de apenas tres páginas: 1- La nueva cuestión urbana, 2- Economía, sociedad y territorio, 3- Ricos y pobres, 4- Estrategias de exclusión, 5- Ricos, 6- pobres, 7- Un mundo es mejor es posible, 8- La tradición europea y 9- Desigualdades sociales. Cuestión urbana y crisis.

En el prefacio se dice:

“Este libro examina un tema convertido en los últimos años en algo muy relevante: el continuo crecimiento y profundización de la desigualdad social. En otros términos, el crecimiento de la distancia entre ricos y pobres”.

Esta una constatación del problema sin embargo, dice el autor, generalmente se cree que, la solución no es competencia ni del urbanista ni de la Urbanística, sin embargo su hipótesis es parcialmente distinta:

“que el urbanismo tiene importantes y precisas responsabilidades en el empeoramiento de la desigualdad y que el proyecto de la ciudad debe ser uno de los puntos de partida de cualquier política dirigida hacia su eliminación u oposición”

es decir, que desde el ámbito de la técnica, el Planeamiento Urbanístico tiene la posibilidad de ofrecer instrumentos analíticos, proyectuales y de acción capaces de romper el proceso de formación y de aumento de la desigualdad social, uno de los aspectos más relevantes de la “nueva cuestión urbana”.

“La tesis principal de este libro es que las desigualdades sociales son uno de los aspectos más relevantes de la que denomino nueva cuestión urbana”

y a la vez, una de las causas de la crisis actual que atraviesan las economías del planeta.

La clave para la comprensión de esta propuesta, por lo tanto, depende de la definición, del significado y del contenido que se le atribuye a la “cuestión urbana” en el primer capítulo. Apoyando su punto de vista en una cita de P. Rosavallon (La sociedad de los iguales, Buenos Aires, 2.012) el autor advierte que en Europa y en Estados Unidos

“la situación actual no tiene nada que ver con una herencia del pasado [...] sino que muestra más bien una rotura espectacular, invirtiendo una tendencia secular, la de una concepción de la justicia social basada en los mecanismos de redistribución, tal como se había construido a finales del siglo XIX”

y añade, que en las regiones metropolitanas las injusticias sociales se manifiestan en forma de injusticias espaciales tal como se aprecia en París, Amberes, Milán, Madrid, Berlín, Roma o Moscú, ciudades en las que está surgiendo una “topografía social cada vez más contrastada” Todas ellas se han transformado según específicas particularidades históricas, sin embargo, ahora y en el futuro, todas tienen que afrontar problemas análogos. Este es el componente de la nueva cuestión urbana y a la vez, la “primera tesis” que plantea el autor.

La “segunda tesis” está relacionada con el “apareamiento de nuevos temas, nuevos conflictos y nuevos sujetos que han permitido el desarrollo de nuevas y diversas ideas de la igualdad y de la desigualdad”, según se deriva también del anterior libro citado.

En suma, la nueva cuestión urbana ha emergido en los años de profunda crisis de las economías y de las sociedades occidentales concluye el autor, escribiendo en plural lo que en realidad está más que nunca, pienso yo, en singular: una economía global presionando para que exista una sociedad sometida a lo que el comportamiento del capital requiera para su beneficio pero, no para una equitativa o justa redistribución del mismo. La social democracia está en crisis tanto como el estado del bienestar debido a las políticas neoliberales, interesadas en reducir la intervención del estado en todas las actividades lucrativas que beneficiarían al sector privado.

De ahí que, incluso discrepando parcialmente del contenido del libro, leerlo resulta estimulante, sugerente. Brinda nuevas pistas para analizar los problemas urbanos cuyo conjunto precisamente da el perfil a la “nueva cuestión urbana”; nueva porque el contexto histórico y teórico ya no es aquel con el que trabajó la Escuela de París, de los años setenta del siglo pasado con H. Lefebvre (El derecho a la ciudad) y M. Castells (La cuestión urbana) a la cabeza. Ahora, la especialidad disciplinar ha sido superada por la trans-disciplina.

En el corto segundo capítulo se encuentra un párrafo que sintetiza su título: Economía sociedad y territorio:

“Las reglas y dispositivos espaciales referentes a la construcción y la gestión de la ciudad y el territorio han tenido y tienen consecuencias relevantes en lo que respecta a las relaciones, de integración o exclusión entre ricos y pobres”

a la vez no se dice que estas reglas y dispositivos derivan de un marco jurídico vinculado a una determinada ideología o si se prefiere, a un sistema de producir, de reproducir, de distribuir, de consumir y de relacionarse, concreto. Ya no existe una alternativa al único sistema de producción vigente en el mundo: el capitalista, que entre paréntesis, durante los quinientos años de vigencia no ha conseguido solucionar los problemas básicos de la sociedad. Cada segundo siguen muriendo cientos de miles de personas en el mundo por desnutrición o falta de atención médica primaria.

“Hoy existe una cuestión urbana específica articulada en torno a temas difícilmente separables ente sí, como la desigualdad social, el cambio climático y el derecho a la accesibilidad”.

Esta es la tercera tesis:

“el espacio, gran producto social constituido y modelado en el tiempo, no es infinitamente maleable, no está infinitamente disponible ante los cambios de la economía y la política”.

Es una forma de recoger el contenido del Informe Brundtland (1987) que define la Sostenibilidad como la responsabilidad social en el consumo de los recursos naturales no renovables precisamente porque son limitados, uno de ellos precisamente es el suelo, indispensable para hacer ciudad. Contenidos de la Sostenibilidad que por otra parte, también recogen los defensores del decrecimiento como la única solución previsible para evitar el “Colapso” (J. Diamond, 2.005). Decrecimiento no es opuesto al crecimiento sino propende a un crecimiento vinculado al consumo racional de los recursos para la satisfacción de las necesidades básicas priorizadas.

En el tercer capítulo se realiza una primera aproximación sobre el significado referido a la cantidad y a la calidad de ricos y pobres. “Los dos grupos tienen identidades inciertas y móviles. A lo largo del tiempo y en las diversas regiones han sido y son identificados y delimitados de modos diferentes” En teoría, en las sociedades democráticas modernas, el conjunto de los ricos es abierto y accesible. No se dice que en el otro extremo, el conjunto de pobres sería el resultado de la exclusión del primero. Se aprecia en la distribución espacial en la ciudad en la cual, también destaca la presencia de la llamada clase media, característica de la ciudad de los países ricos.

Entre una de las “estrategias de exclusión”, título del cuarto capítulo, se encuentra el miedo, las tradiciones religiosas, científicas, profesionales y entre estas últimas, las políticas de la ciudad y el territorio, estas, objeto especial de análisis del autor. Está desarrollado con la suficiencia de un maestro, detallando el contenido de cada una de las diferentes estrategias señaladas.

“En las historias de las ciudades y de los territorios no se tienen en cuenta los diversos dispositivos físicos y espaciales [...] se alude a ellos sin relacionarlos de forma precisa con las visiones geopolíticas que revelan...”

En gran parte debido a una tradición conformada en cada región; la europea, diferente a la norteamericana; por ello también la ciudad europea aún mantiene sus propias características.

Los dos capítulos siguientes son, “Ricos” y “Pobres”. “Los ricos han preferido construir su ciudad en zonas no urbanizadas con anterioridad” Europa tiene una larga historia de ciudad, dice el autor, y en ella, hasta hace poco no era posible establecer grandes diferencias en la calidad de los espacios para los ricos y para los pobres. Actualmente se están imponiendo nuevos modelos de implantación que favorecen la ciudad dispersa en la que se hace ostensible el individualismo y el aislamiento dentro de un micro mundo conectado a Internet.

Hasta finales del siglo XX, los historiadores de la ciudad se preocuparon poco sobre los suburbios, de aquellos a los que se les atribuyó los incendios en diversas partes de la periferia de París. Dotarles de equipamientos públicos ha sido una solución parcial porque el problema principal es la falta de trabajo, manifestación concreta y expresiva de la pobreza. La ciudad pública construida con la motivación del estado del bienestar aparece carente de valores y referentes vigentes en la sociedad actual que también deben adquirir dimensión espacial: integración intercultural y educación democrática proactiva, participativa, más auténticamente democrática.

“Un mundo mejor es posible”, es el título del capítulo siete. La homogeneidad social que se aprecia en la ciudad de los ricos, no aparece en la otra ciudad habitada por poblaciones diferentes debido a su origen, su cultura, su religión, sus costumbres inmersas con un silencio expresivo que solamente ha llegado a afectar de manera parcial a los gobiernos de la ciudad.

En los años setenta del siglo XX Foucault promovió tres series de cursos en el Colegio de Francia fundamentales para la historia de la cultura europea y occidental: la primera sobre la formación de la sociedad europea desde la estructura del poder; la segunda sobre “cómo vivir juntos” y la tercera sobre las características espaciales específicas de la ciudad contemporánea y de la crisis de la ciudad moderna.

Es lo que la sociedad y la ciudad europea deberán aprender a ser: un lugar que incorpore los diferentes “idiorritmos” de los que hablaba Barthes para dar cabida a las diferencias, los encuentros y el debate, sin llegar a la descon-

fianza ni al conflicto, en suma, al imperio del miedo

En los últimos capítulos Secchi, a partir de la crisis actual generalizada que pone en evidencia la desigualdad, toma algunas iniciativas para la acción futura, como parte de esa ininterrumpida historia europea:

“las grandes ciudades siguen siendo un recurso reciclable y renovable que merecería mayor atención de las políticas nacionales y supranacionales [...] no aprovecharlas puede exacerbar los problemas en lugar de ayudar a resolverlos”

por ejemplo “aquellos vinculados al cambio climático y los de la accesibilidad” como resultado de una nueva reflexión sobre la estructura espacial de la ciudad dentro de la cual se “reconozca la importancia de un sistema de infraestructuras capilar i sótropro”, del diseño de nuevos espacios públicos de calidad en el ámbito de lo colectivo más allá de lo cuantificable. Porque la ciudad actualmente cada vez parece asemejarse a la polis original que no era ciudad solamente sino una forma de organización de la sociedad unida en la diversidad bajo una forma democrática de gobierno.

Un libro de ensayo de imprescindible lectura para comprender la Historia urbana europea.